



## Relaciones entre la reputación social y la agresión relacional en la adolescencia<sup>1</sup>

Sofía Buelga<sup>2</sup> (*Universidad de Valencia, España*), Gonzalo Musitu (*Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España*) y Sergio Murgui (*Universidad Católica S. Vicente Mártir de Valencia, España*)

(Recibido 8 de enero 2008 / Received January 8, 2008)  
(Aceptado 9 de mayo 2008 / Accepted May 9, 2008)

**RESUMEN.** En el presente estudio *ex post facto* se han analizado las relaciones entre la reputación social del adolescente –real e ideal- y la agresión relacional entre iguales adolescentes. La muestra estuvo formada por 1.319 adolescentes de edades comprendidas entre los 11 y los 16 años. Se ha utilizado un modelo de ecuaciones estructurales para analizar el efecto directo e indirecto de la reputación social (real e ideal) en la agresión relacional. Los resultados indicaron que la reputación social estaba relacionada tanto directa como indirectamente con la agresión relacional. Se encontró una relación negativa directa entre la reputación social real y la agresión relacional, y una relación positiva directa entre la reputación social ideal y la agresión relacional. Por otra parte, los datos sugirieron que la soledad y la satisfacción con la vida mediaban la relación entre la reputación social real e ideal y la agresión relacional. Finalmente, se discutieron estos resultados y sus implicaciones.

**PALABRAS CLAVE.** Reputación social del adolescente. Agresión relacional. Soledad. Satisfacción con la vida. Estudio *ex post facto*.

<sup>1</sup> Esta investigación se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación PSI 2008-01535/ PSIC «Violencia escolar: victimización y reputación social en la adolescencia» subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

<sup>2</sup> Correspondencia: Departamento de Psicología Social. Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010 Valencia (España). E-mail: sofia.buelga@uv.es

**ABSTRACT.** In this *ex post facto* study, the relationship between the adolescent's social reputation –real and ideal- and relational aggression among peers was analysed. The sample was composed of 1,319 adolescents aged from 11 to 16 years old. Statistical analyses with structural equation modeling were carried out to examine the direct and indirect effect of social reputation (real and ideal) on relational aggression. Results obtained indicated that social reputation was related both directly and indirectly to relational aggression. It was found a negative direct relationship between the real social reputation and relational aggression, and a direct positive association between the ideal social reputation and relational aggression. Also, findings suggested that loneliness and life satisfaction mediated the relationship between the real and ideal reputation and relational aggression. Finally, these results and their implications were discussed.

**KEYWORDS:** Adolescent social reputation. Relational agresión. Loneliness. Life satisfaction. *Ex post facto* study.

En la actualidad, la violencia escolar constituye un tema que preocupa ampliamente a la comunidad científica (Defensor del Pueblo, 2007; Gázquez, Cangas, Pérez-Fuentes, Padilla y Cano, 2007; Smith y Brain, 2000). Los estudios ponen de manifiesto que se trata de un problema existente en todos los países (Akiba, 2004; Cava, Musitu y Murgui, 2007; Gofin, Palti y Gordon, 2002; Liang, Flisher y Lombard, 2007; Smith, 2003) y respecto del cual la preocupación social se ha incrementado considerablemente en estas últimas décadas. A este respecto, Olweus (2005), pionero en el estudio del acoso escolar, señala que la victimización entre los escolares noruegos ha aumentado aproximadamente en un 50% desde 1983. También, este autor encuentra que el porcentaje de estudiantes implicados en las formas más graves de acoso escolar (Solberg y Olweus, 2003) ha crecido aproximadamente un 65%. En España, pese a la alarma social generada por ciertos casos graves de maltrato entre compañeros y posiblemente por la creciente y emergente concienciación social y sensibilización hacia este importante problema, la incidencia del acoso escolar parece haber disminuido en este último decenio (Defensor del Pueblo, 2007).

Ciertamente, el acoso escolar, caracterizado por su intencionalidad, persistencia y desequilibrio de poder, es un problema muy serio con graves consecuencias para el desarrollo y ajuste psicosocial de la víctima (Eisenbraun, 2007; Estévez, Musitu y Herrero, 2005; Hunter, Mora-Merchán y Ortega, 2004; Kumpulainen, Räsänen y Puura, 2001). Pese a ser menos visible y estudiada que la agresión directa (física o verbal en forma de insultos o de motes), otro tipo de maltrato que también es habitual en el escenario escolar es la agresión relacional (Del Barrio *et al.*, 2008; Gázquez *et al.*, 2007; Goldstein y Tisak, 2004). Este tipo de violencia dirigida a provocar daño en la percepción de pertenencia a un grupo con conductas de exclusión social, tales como ignorar o no dejar participar a una persona (Little, Henrich, Jones y Hawley, 2003), afecta muy seriamente al bienestar psicosocial de la víctima (Guterman, Hahm y Cameron, 2002; Martin y Huebner, 2007; Storch y Masia-Warner, 2004). En efecto, tanto las víctimas de agresión directa como relacional presentan síntomas depresivos, problemas de ansiedad, sentimientos de soledad y dificultades de relación social (Cullerton-Sen y Crick,

2005; Putallaz *et al.*, 2007). Además, como constatan Guterman *et al.* (2002) y Kumpulainen *et al.* (2001) estos problemas psicológicos y emocionales persisten en el tiempo.

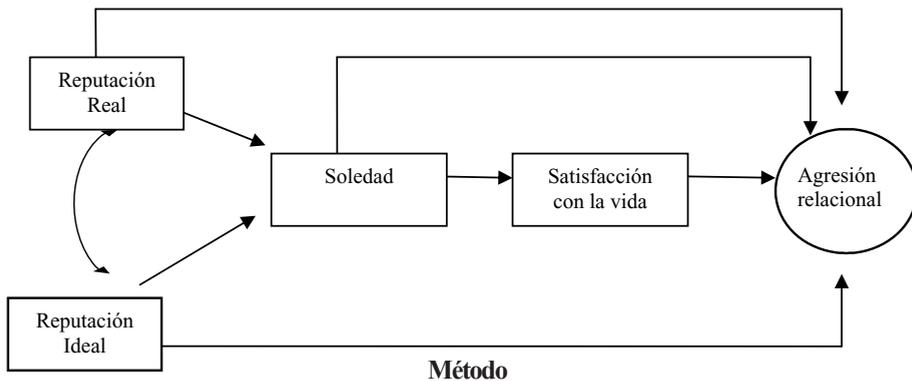
En este último decenio, han sido muchos los esfuerzos e iniciativas que se han realizado para comprender y prevenir este fenómeno complejo de violencia escolar (Baldry y Farrington, 2004; Del Barrio *et al.*, 2008; Cava, Musitu y Murgui, 2006; Shulha y Cousins, 1997; Smith, Ryan y Cousin, 2007). Desde esta perspectiva, se han descubierto nuevas variables que han comenzado a adquirir cierta relevancia en la explicación del acoso escolar, tal es el caso de la reputación social. Estudios recientes subrayan que la reputación del agresor y de la víctima así como su pertenencia o no a determinadas categorías o grupos sociales influye en la conducta violenta entre iguales adolescentes (Buelga, Musitu, Murgui y Pons, 2008; Correia, Vala y Aguiar, 2007; Garandeanu y Cillesen, 2006).

Lo cierto es que para el adolescente, la popularidad, el liderazgo y el poder entre los pares constituye un aspecto central de su vida (Caroll, Green, Houghton y Wood, 2003; Carroll, Houghton, Hattie y Durkin, 2001). Para algunos adolescentes, la reputación se consigue con comportamientos transgresores que son recompensados en términos de estatus social entre sus compañeros (Gini, 2006; Sussman, Unger y Dent, 2004). En este sentido, conductas violentas en el medio escolar (Martínez, Murgui, Musitu y Monreal, 2008; Putallaz *et al.*, 2007), conductas delictivas (Buelga y Musitu, 2006; Emler y Reicher, 2005), consumo de drogas (Buelga, Ravenna, Musitu y Lila, 2006; Jiménez, Musitu y Murgui, 2008) y/o conductas disruptivas en el aula (Estévez, Murgui, Moreno y Musitu, 2007; Luthar y Ansary, 2005) son algunos comportamientos transgresores que permiten para algunos adolescentes su reconocimiento social. De hecho, Rodríguez (2004) subraya que ciertas necesidades del agresor escolar se relacionan estrechamente con procesos sociales vinculados a la aprobación y reconocimiento social de los iguales. Así, de acuerdo con este autor, el agresor tiene necesidad de protagonismo (de ser considerado y aceptado por los demás), de poder (de ser más fuerte y poderoso que los otros) y de ser diferente (de crearse una identidad particular en el grupo de iguales).

Ciertamente, los trabajos señalan que muchos agresores escolares son percibidos por sus iguales como figuras importantes en su grupo de pares (Hawley y Vaughn, 2003; Vaillancourt, 2002), son populares y aceptados entre sus compañeros (Gini, 2006; Pellegrini y Bartini, 2000). De ahí, que el sentimiento de soledad en los adolescentes agresores, a diferencia de las víctimas, no sea especialmente significativo (Ireland y Power, 2004; Heinrich y Gullone, 2006; Martin y Huebner, 2007). Un sentimiento que influye, como destacan numerosos estudios, en la satisfacción con la vida (Martínez, Buelga, y Cava 2007; Toner y Heaven, 2005). A este respecto, muchos autores subrayan que existen relaciones estrechas entre la satisfacción con la vida y el distrés psicológico. Así, algunos trabajos destacan las relaciones existentes entre la insatisfacción con la vida y problemas internos, tales como la depresión, ansiedad y baja autoestima (Chico, 2006; Diener, Sapyta y Suh, 1998; Martínez y García, 2007; Valle, Huebner y Suldon, 2006). Otros autores observan que la valoración negativa de la propia vida se relaciona con problemas externos, como el abuso de drogas (Zullig, Valois, Huebner, Oeltman y Drane, 2001) y la conducta violenta (Valois, Zullig, Huebner y Drane, 2001). En este sentido, MacDonald, Piquero, Valois y Zullig (2005) constatan que la satisfacción con la vida se relaciona con una menor implicación del joven en conductas violentas y viceversa.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, el presente estudio *ex post facto* (Montero y León, 2007; Ramos-Álvarez, Moreno-Fernández, Valdés-Conroy y Catena, 2008) se propone estudiar las relaciones entre la reputación social del adolescente y la agresión relacional entre iguales en el contexto escolar. Como ya se ha observado, todavía son pocos en comparación con la agresión directa, los trabajos que se han centrado específicamente en la agresión relacional. Y más lo son aún, por tratarse de una variable emergente, los estudios que han analizado las relaciones entre la reputación social del adolescente y la agresión relacional (Putallaz *et al.*, 2007). En el presente trabajo, la reputación social se analiza desde una doble perspectiva psicosocial: a) qué cree el adolescente que piensan los demás acerca de su reputación (reputación real o percibida), y b) qué le gustaría que los demás pensasen acerca de su reputación (reputación ideal). Más concretamente, este estudio pretende: a) analizar el efecto directo de la reputación social percibida e ideal en la agresión relacional; b) estudiar el efecto indirecto de la reputación social percibida e ideal en la agresión relacional, a través de la soledad y de la satisfacción con la vida. Según creemos, no existen trabajos que hayan analizado la influencia simultánea de estas variables en la agresión relacional. Este análisis contribuirá, sin duda, a entender mejor el problema de la agresión relacional y con ello, a diseñar programas de prevención de la violencia en la escuela. La representación gráfica del modelo teórico propuesto se presenta en la Figura 1.

**FIGURA 1.** Modelo teórico propuesto para la contrastación empírica de los efectos directos e indirectos de la reputación social en la agresión relacional.



### Participantes

La muestra estuvo formada por 1.319 adolescentes de ambos sexos (594 varones y 725 mujeres) de edades comprendidas entre los 11 y 16 años (edad media = 13 años y 9 meses;  $DT = 1,48$ ), pertenecientes a 10 centros de enseñanza: 4 públicos y 6 concertados de la Comunidad Valenciana (España). Un 9,4% de los participantes cursaban estudios de 6º de Educación Primaria, un 25,7% estudios de 1º de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), un 22,3% estaban en 2º de ESO, un 22,5% estudiaban 3º de ESO y por último, un 20,1% de los participantes cursaban estudios de 4º de ESO.

*Instrumentos*

- Escala de Satisfacción con la Vida de Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985), adaptada al castellano por Atienza, Pons, Balaguer y García-Merita (2000). La consistencia interna de este instrumento en su versión original ( $\alpha$  de Cronbach = 0,84) se ha confirmado en varias investigaciones recientes (Funk, 2005; Martínez *et al.*, 2007). Este instrumento está formado por 5 ítems y proporciona un índice general de satisfacción con la vida referido al bienestar subjetivo que el adolescente percibe (por ejemplo, «Mi vida es en la mayoría de los aspectos como me gustaría que fuera»). El rango de respuesta oscila entre 1 (*muy en desacuerdo*) y 4 (*muy de acuerdo*). El coeficiente de fiabilidad  $\alpha$  de Cronbach obtenido en el presente estudio es de 0,74.
- Escala de Soledad de Russell, Peplau y Cutrona (1980), adaptada al castellano por Expósito y Moya (1993), cuyo coeficiente  $\alpha$  de Cronbach es de 0,89 en la versión original. Esta escala consta de 20 ítems que evalúan, con un rango de respuesta de 1 a 4 (*nunca, pocas veces, muchas veces y siempre*), el grado de soledad del adolescente (por ejemplo, «Con qué frecuencia sientes que te falta compañía»). En nuestro estudio el coeficiente de fiabilidad  $\alpha$  de Cronbach es de 0,90.
- Escala de Agresión Relacional entre iguales de Little *et al.* (2003) que mide, con 12 ítems y con un rango de respuesta que oscila entre 1 (*muy en desacuerdo*) y 4 (*muy de acuerdo*), comportamientos que implican agresiones de carácter social, relacionados con la exclusión y aislamiento del grupo y/o la manipulación de las relaciones sociales del otro. Este instrumento de medida consta de tres dimensiones que evalúan distintos subtipos de agresión relacional: *Agresión relacional pura* (por ejemplo, «Soy una persona que no deja a los demás que entren en su grupo de amigos/as»), *Agresión relacional reactiva* (por ejemplo, «Cuando alguien me enfada, digo a mis amigos que no se relacionen con esa persona») y *Agresión relacional instrumental* (por ejemplo, «Para conseguir lo que quiero, trato con indiferencia a los demás o dejo de hablar con ellos»). El coeficiente de fiabilidad alfa de Cronbach obtenido en nuestros datos es de 0,76, 0,71 y 0,73, respectivamente.
- Escala de Reputación Social. Esta escala es un factor del cuestionario de reputación de Carroll, Baglioni, Houghton y Bramston (1999). Se trata de un factor formado por 15 ítems que obedece a dos situaciones de la reputación social: percepción real de la reputación ( $\alpha$  de Cronbach = 0,77, en la versión original de la escala) y percepción ideal de la reputación ( $\alpha$  de Cronbach = 0,78, en la versión original). En ambas percepciones de la reputación las dimensiones son las mismas: *Autopercepción no conformista* ( $\alpha$  de Cronbach percepción real = 0,83;  $\alpha$  de Cronbach percepción ideal = 0,81), *Autopercepción conformista* ( $\alpha$  de Cronbach percepción real = 0,78;  $\alpha$  de Cronbach percepción ideal = 0,77) y *Autopercepción de la reputación* ( $\alpha$  de Cronbach percepción real = 0,77;  $\alpha$  de Cronbach percepción ideal = 0,78). En esta investigación se ha utilizado el factor de la *Autopercepción de la reputación social* por entender que conceptualmente

es el que mejor sintetiza el concepto de reputación, de acuerdo con los mismos autores del cuestionario original (Carroll *et al.*, 2000) y con Emler y Reicher (1995, 2005). *La autopercepción de la reputación social* mide con 4 ítems y con un rango de respuesta que oscila entre 1 (*Nunca*) y 4 (*Siempre*), la reputación real e ideal del adolescente. Esta escala evalúa con los mismos 4 ítems: a lo que cree el adolescente que piensan los demás sobre su reputación, - percepción de reputación real- (por ejemplo, «Los demás piensan que soy popular»; «Los demás piensan que tengo buena reputación»), y b lo que le gustaría que los demás pensasen sobre su reputación -percepción de reputación ideal- (por ejemplo, «Me gustaría que los demás pensasen que soy un líder»; «Me gustaría que los demás pensasen que soy fuerte»). El coeficiente de consistencia  $\alpha$  de Cronbach para la subescala reputación real ha sido de 0,68 y para la subescala reputación ideal de 0,75.

### *Procedimiento*

Se seleccionaron aleatoriamente 10 centros educativos públicos y concertados de la Comunidad Valenciana: tres en la provincia de Alicante, cuatro en la provincia de Valencia y tres en la provincia de Castellón. De los 10 de enseñanza seleccionados, dos centros públicos y uno concertado rehusaron participar por cuestiones de funcionamiento interno. Para completar hasta los 10 centros se siguió el mismo procedimiento anterior.

Una vez seleccionados los centros, el equipo de investigación se reunió con la dirección y profesorado para explicarles los objetivos, procedimiento y alcance de la presente investigación. También se solicitaron los permisos paternos a través de los hijos con una carta informativa de los objetivos del proyecto la cual debería ser devuelta por el mismo cauce a la dirección del centro. Una vez obtenido todos los permisos, investigadores previamente entrenados llevaron a cabo la aplicación de los instrumentos de forma individual y anónima. Se garantizó a los participantes la confidencialidad de sus datos y la posibilidad de renunciar a su contestación. No hubo ningún sujeto que rehusara contestar.

### *Análisis de datos*

Se realizó una prueba *t* para muestras independientes para comprobar la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre sexos en las variables objetos de estudio. Seguidamente, se puso a prueba el ajuste del modelo de ecuaciones estructurales planteado en este trabajo (véase Figura 1) utilizando el método de máxima verosimilitud mediante el programa EQS 6.1 (Bentler, 1995). Debido a la desviación de la multinormalidad de los datos (Coeficiente Mardia Normalizado = 4,53) se utilizaron estimadores robustos para determinar la bondad de ajuste del modelo y la significación estadística de los coeficientes. Por otra parte, teniendo en cuenta que se desaconseja utilizar una única medida de ajuste global del modelo (Hu y Bentler, 1999), se calcularon varios índices de diferentes tipos de medidas. Se utilizaron los siguientes índices de ajuste: el estadístico chi-cuadrado en comparación con sus grados de libertad, el índice de ajuste comparativo robusto (CFI robusto), el índice de ajuste no normado de Bentler-

Bonett (NNFI), el índice de bondad de ajuste (GFI), el índice ajustado de bondad del ajuste (AGFI) y el error de aproximación cuadrático medio (RMSEA). Se considera que un modelo propuesto ajusta bien a los datos observados cuando la ratio entre el estadístico chi-cuadrado y los grados de libertad es menor a tres, los índices de ajuste son iguales o superiores a 0,90 y el RMSEA es menor a 0,05 (Hu y Bentler, 1999; Jöreskog y Sörbom, 1993). Por último, se han estimado los coeficientes de regresión estandarizados incluidos dentro del modelo, analizándose su nivel de significación.

### Resultados

En la Tabla 1 se presenta la matriz de correlaciones de las variables así como las medias de estas variables tanto generales como en función del género. El análisis de correlación exploratorio confirma que existen correlaciones estadísticamente significativas entre la mayoría de las variables del modelo.

**TABLA 1.** Matriz de correlaciones entre las variables del modelo y medidas de tendencias central.

<i>Variables</i>	<i>M (DT)</i>	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>	<i>VI</i>	<i>VII</i>
I. Reputación real	9,3 (2,2)	-						
II. Reputación ideal	10,3 (2,4)	0,55**	-					
III. Soledad	38,4 (8,7)	-0,10***	-0,37*	-				
IV. Satisfacción con la vida	14,1 (2,1)	0,00	0,16**	-0,47**	-			
V. Agresión relacional pura	5,8 (1,7)	0,05	0,16**	0,17**	-0,14**	-		
VI. Agresión relacional reactiva	7,7 (2,2)	0,11**	0,21**	0,01**	-0,13**	0,57**	-	
VII. Agresión relacional instrumental	5,6 (1,9)	0,14**	0,22**	0,13**	-0,13**	0,62**	0,57**	-
<i>M</i> chicos/chicas (valor <i>t</i> de Student)		9,6 / 9,0 (4,3)	10,6 / 10,0 (3,3)***	38,4 / 38,4 (0,09)	14,6 / 14,6 (0,70)	6,0 / 5,6 (3,2)*	7,8 / 7,6 (1,4)*	5,8 / 5,3 (4,6)*

\*  $p < 0,05$  (bilateral); \*\*  $p < 0,01$  (bilateral); \*\*\*  $p < 0,001$  (bilateral).

En esta tabla, se puede observar, en primer lugar, que la reputación percibida e ideal correlacionan positivamente con la agresión relacional. Más específicamente, se aprecian correlaciones positivas de la reputación real con la conducta relacional reactiva ( $r = 0,11$ ;  $p < 0,01$ ) y con la conducta relacional instrumental ( $r = 0,14$ ;  $p < 0,01$ ). La reputación ideal correlaciona también positivamente con la agresión relacional pura ( $r = 0,16$ ;  $p < 0,01$ ), reactiva ( $r = 0,21$ ;  $p < 0,01$ ) e instrumental ( $r = 0,22$ ;  $p < 0,01$ ). Por otra parte, la soledad y la satisfacción con la vida presentan una correlación negativa ( $r = -0,47$ ;  $p < 0,01$ ). Se observa también que la satisfacción con la vida correlaciona negativamente con las distintas formas de agresión relacional.

Asimismo, en cuanto a las medias de estas variables, se ve en la Tabla 1, la existencia de diferencias estadísticamente significativas en función del género. Específicamente, se puede apreciar que las medias de los varones ( $M = 10,6$ ;  $t = 3,3$ ;  $p < 0,001$ ) son significativamente más altas que las de las mujeres en reputación ideal

( $M = 10,0$ ;  $t = 3,3$ ;  $p < 0,001$ ), y que los primeros son más violentos en todas las dimensiones de la agresión relacional (violencia pura, reactiva e instrumental). En las variables de reputación real, soledad y satisfacción con la vida no existen diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y varones.

Por otra parte, una vez tipificadas las variables del modelo, se calculó un modelo de ecuaciones estructurales para analizar la influencia de la reputación (real e ideal) en la agresión relacional del adolescente. El modelo calculado está compuesto por cuatro variables observables (reputación real, reputación ideal, soledad, satisfacción con la vida) y un factor latente compuesto por las variables agresión relacional pura, agresión relacional reactiva y agresión relacional instrumental y denominado agresión relacional. Puesto que los cuatro primeros factores se han construido a partir de un solo indicador, presentan una carga factorial con valor 1 y error 0. Las saturaciones factoriales del factor latente se muestran en la Tabla 2.

**TABLA 2.** Estimaciones de parámetros, errores estándar y probabilidad asociada.

Agresión reacional	Cargas factoriales	Error estándar
Agresión pura	1	0
Agresión reactiva	0,94***	0,05
Agresión instrumental	0,97***	0,04

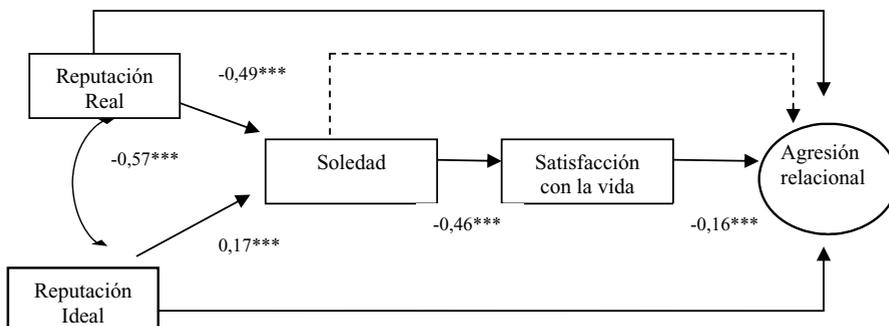
*Nota:* estadísticos robustos. Fijados en 1,00 durante la estimación.

\*\*\* $p < 0,005$

El modelo de ecuaciones estructurales ajustó bien a los datos:  $S-B^2_{\chi^2(65, 66, N = 1319)} = 27,314$  ( $p < 0,001$ );  $NNFI = 0,97$ ;  $CFI = 0,98$ ;  $GFI = 0,98$ ;  $RMSEA = 0,03$ . Para los índices  $CFI$ ,  $GFI$  y  $NNFI$  se consideran aceptables valores superiores a 0,95 y para el índice  $RMSEA$  valores inferiores a 0,05 (Batista y Coenders, 2000). Los valores de los índices son superiores en todos los casos a 0,97, lo que muestra un alto ajuste del modelo a los datos. Este modelo explica el 18% de la varianza de la agresión relacional.

Como se puede observar en la Figura 2, los resultados indican que la reputación percibida e ideal presentan relaciones directas estadísticamente significativas con la agresión relacional. Así, se comprueba que la reputación ideal se relaciona positivamente con la agresión relacional ( $\beta = 0,27$ ;  $p < 0,001$ ), mientras que la reputación percibida lo hace negativamente con la agresión relacional ( $\beta = -0,14$ ;  $p < 0,001$ ). También se observa que la reputación real e ideal presentan entre sí una correlación de -0,57.

**FIGURA 2.** Solución estandarizada del modelo.



*Nota.* Las líneas continuas representan relaciones significativas entre las variables.

La significación de las relaciones se ha determinado a partir del error estándar.

\*\*\* $p < 0,001$ .

Asimismo, los resultados sugieren que existen relaciones indirectas estadísticamente significativas entre la reputación percibida y la reputación ideal y la agresión relacional a través de las variables de soledad y de la satisfacción con la vida. Se comprueba que la reputación ideal y la reputación percibida se vinculan significativamente y de nuevo en signo inverso con el sentimiento de soledad ( $\beta = 0,17$ ;  $p < 0,001$  y  $\beta = -0,49$ ;  $p < 0,001$ , respectivamente). Se observa que no existe una relación estadísticamente significativa entre la soledad y la agresión relacional. Los resultados indican que la soledad se relaciona negativa y significativamente con la satisfacción vital del adolescente ( $\beta = -0,46$ ;  $p < 0,001$ ) que, a su vez, se asocia significativamente con la agresión relacional ( $\beta = -0,16$ ;  $p < 0,001$ ).

### Discusión

En el presente trabajo se ha estudiado las relaciones entre la reputación social (real e ideal) del adolescente y la agresión relacional. Los resultados de este estudio sugieren que tanto la reputación real como ideal tienen un efecto directo e indirecto en los comportamientos de agresión relacional protagonizados por los adolescentes en el contexto escolar. Así, y con lo que respecta a los efectos directos entre la reputación social y la agresión relacional, los resultados indican que la necesidad de tener un mayor reconocimiento social (reputación ideal) entre los pares se relaciona positivamente con la participación en conductas de exclusión social mientras que la percepción de tener ese reconocimiento social (reputación real) se asocia negativamente con este tipo de comportamiento. Estos resultados son coherentes con la idea de Rodríguez (2004) y de Cillessen y Borch (2006) según la cual el comportamiento violento del adolescente agresor se vincula a ciertas necesidades de protagonismo y de popularidad. En efecto, en nuestro caso, el deseo de un mayor reconocimiento social entre los iguales («Me gustaría: que los demás pensasen que soy un líder»; «que soy popular»; «que soy fuerte»; «que tengo buena reputación») interviene directamente en las conductas violentas de exclusión social mientras que, por el contrario, la percepción de tener esa

reputación social (real) se relaciona negativamente con la agresión relacional. Por lo tanto, a la luz de estos datos, la agresión relacional entre iguales se explica más por la insatisfacción personal con respecto al status social que tiene el adolescente (reputación ideal) que por la reputación percibida. En efecto, como sugieren autores como Carroll (2002), Carroll *et al.* (2001, 2003) y Sussman *et al.* (2004) muchos adolescentes tienen popularidad y reconocimiento social entre sus pares con conductas que no son transgresoras (por ejemplo, en el deporte). Ésto explicaría que una alta reputación percibida no sea un factor de riesgo de la conducta violenta, pero sí que lo sea, el deseo de tener más reputación entre los pares. De hecho, los resultados del presente trabajo son coincidentes con los obtenidos por los autores en un estudio reciente (Buelga *et al.*, 2008) en el cual se evidencian también relaciones significativas entre la reputación social del adolescente y la conducta violenta de confrontación directa física y verbal entre iguales adolescentes. Por lo tanto, como apuntan autores como Emler y Reicher (2005) o Carroll *et al.* (2003) parece que efectivamente la reputación social del adolescente sea una variable que debe tenerse en cuenta para explicar la implicación del adolescente en comportamientos violentos.

Por otra parte, la literatura científica confirma que ciertamente ya desde la etapa de preescolar los comportamientos agresivos directos de agresión física y verbal son más frecuentes entre los chicos varones (Cava *et al.*, 2007; Cowie, 2000; Martínez *et al.*, 2008; Ortega y Monks, 2005). Sin embargo, la evidencia empírica con respecto a la agresión relacional es ciertamente más controvertida (Estévez, Murgui, Musitu y Moreno, 2008; Putallaz *et al.*, 2007; Tapper y Boulton, 2004). Así, mientras que autores como Loukas, Paulos y Robinson (2005) encuentran que las mujeres participan más que los varones en comportamientos de agresión relacional, otros autores no hallan diferencias entre género (Underwood, 2003). Y finalmente, otros autores, como nosotros en este estudio así como el Defensor del Pueblo (2007) observan que los comportamientos de exclusión social son más utilizados por los varones que por las mujeres. Como señalan Putallaz *et al.* (2005), pese a esta falta de consenso, dónde sí que parece que hay más acuerdo es en la idea de que las mujeres cuando se implican en comportamientos violentos tienden más a utilizar la agresión relacional que la agresión directa.

Asimismo, otro aspecto interesante de nuestro trabajo son las relaciones indirectas que se han obtenido entre la reputación social y la agresión relacional a través de las variables de soledad y satisfacción con la vida. Así, se ha observado que la reputación percibida o real se relaciona negativamente con el sentimiento de soledad mientras que el deseo por conseguir un mayor reconocimiento social (reputación ideal) parece que aumenta el sentimiento de soledad. Estos resultados son coincidentes con recientes investigaciones que señalan que, en efecto, la percepción de popularidad y liderazgo en el grupo de iguales protege al adolescente del sentimiento de soledad (Heinrich y Gullone, 2006; Storch, Phil, Nock, Masia-Warner y Barlas, 2003; Zettergren, 2005) mientras que la percepción de no ser tan aceptado o reconocido socialmente por los pares, se relaciona con sentimientos de soledad y de insatisfacción con la vida (Cava *et al.*, 2007; Heinrich y Gullone, 2006; Kochenderfer-Ladd y Wardrop, 2001; Martínez *et al.*, 2007).

Finalmente, nuestros resultados, como los de MacDonald *et al.* (2005), vendrían a confirmar la existencia de una relación negativa entre la satisfacción con la vida y la agresión relacional entre iguales, lo cual nos sugiere que la satisfacción con la vida es un importante factor protector de la violencia entre iguales mientras que la insatisfacción, un factor de riesgo. En consecuencia, podemos concluir que la reputación presenta una relación estadísticamente significativa con la agresión relacional entre iguales adolescentes y que esta relación se potencia muy significativamente cuando se introducen las variables de soledad y de satisfacción con la vida.

En definitiva, este trabajo proporciona observaciones novedosas sobre ciertas variables psicosociales que parecen intervenir en la conducta violenta entre iguales adolescentes. Sin embargo, es importante reseñar que los resultados expuestos en este trabajo deben interpretarse con cautela, debido a la naturaleza transversal y correlacional de los datos que no permite establecer relaciones causales entre las variables. Un estudio longitudinal con medidas en distintos tiempos ayudaría a la clarificación de las relaciones aquí observadas. Pese a estas limitaciones, creemos que este trabajo puede efectivamente orientar futuras investigaciones en las que precisamente se profundicen en las relaciones aquí analizadas, contribuyendo de este modo, a mejorar la comprensión del problema de la conducta violenta entre iguales adolescentes, y con ello, al diseño de programas de prevención eficaces. En este sentido, la construcción y control de la reputación debería tenerse en cuenta en los programas de prevención de la conducta violenta en el contexto escolar, al ser, ciertamente, como resalta el grupo de investigación de Carroll (Carroll *et al.*, 2001, 2003), una variable central en la vida del adolescente.

### Referencias

- Akiba, M. (2004). Nature and correlates of Ijime—Bullying in Japanese middle school. *International Journal of Educational Research*, 41, 216-236.
- Atienza, F.L., Pons, D., Balaguer, I. y García-Merita, M. (2000). Propiedades psicométricas de la escala de satisfacción con la vida en adolescentes. *Psicothema*, 12, 314-320.
- Baldry, A.C. y Farrington, D.P. (2004). Evaluation of an intervention program for the reduction of bullying and victimization in schools. *Aggressive Behavior*, 30, 1-15.
- Batista, J.M. y Coenders, G. (2000). *Modelos de ecuaciones estructurales*. Madrid: Editorial La Muralla.
- Bentler, P.M. (1995). *EQS structural equations program manual*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Buelga, S. y Musitu, G. (2006). Famille et adolescence: Prévention de conduites à risque. En M. Zabalia y D. Jacquet (Eds.), *Adolescences d'aujourd'hui* (pp. 17-35). Rennes: Presses Universitaires de France.
- Buelga, S., Musitu, G., Murgui, S. y Pons, J. (2008). Reputation and aggressive behavior in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 11, 192-200.
- Buelga, S., Ravenna, M., Musitu, G. y Lila, M.S. (2006). Epidemiology and psychosocial risk factors associated with adolescents drug consumption. En S. Jackson y L. Goossens (Eds.), *Handbook of adolescent development* (pp. 337-369). Hove, East Sussex: Psychology Press.
- Carroll, A. (2002). At risk and no at risk adolescent girls in single-sex and mixed-sex school settings: An examination of their goals and reputation. *Westminster Studies in Education*, 2, 147-162.

- Carroll, A., Baglioni, A.J., Houghton, S. y Bramston, P. (1999). At-risk and not at-risk primary school children: An examination of goal orientations and social reputations. *British Journal of Educational Psychology*, 69, 377-392.
- Carroll, A., Green, S., Houghton, S. y Wood, R. (2003). Reputation enhancement and involvement in delinquency among high school students. *International Journal of Disability, Development and Education*, 50, 253-273.
- Carroll, A., Houghton, S. y Baglioni, J.R. (2000). Goals and reputations amongst young children. The validation of the importance of goals and reputation enhancement scales. *Social Psychology International*, 21, 115-135.
- Carroll, A., Houghton, S., Hattie, J. y Durkin, K. (2001). Reputation Enhancing goals: Integrating Reputation Enhancement and Goals Setting Theory as explanation of Delinquent Involvement. En F.H. Columbus (Ed.), *Advances in psychology research: Vol.4.* (pp. 101-109). Nueva York, NY: Nova Science Publishers Inc.
- Cava, M.J., Musitu, G. y Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: El rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*, 18, 367-373.
- Cava, M.J., Musitu, G. y Murgui, S. (2007). Individual and social risk factors related to overt victimization in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports*, 101, 275-290.
- Cillessen, A. y Borch, C. (2006). Developmental trajectories of adolescent popularity: A growth curve modelling analysis. *Journal of Adolescence*, 29, 935-959.
- Chico, E. (2006). Personality dimensions and subjective well-being. *The Spanish Journal of Psychology*, 1, 38-44.
- Correia, I., Vala, J. y Aguiar, P. (2007). Victim's innocence, social categorization, and the threat to the belief in a just World. *Journal of Experimental Social Psychology*, 43, 31-38.
- Cowie, H. (2000). Bystanding or standing by: Gender issues in coping with bullying in schools. *Aggressive Behavior*, 26, 85-97.
- Cullerton-Sen, C. y Crick, N.R. (2005). Understanding the effects of physical relational victimization: The utility of multiple perspectives in predicting social-emotional adjustment. *School Psychology Review*, 34, 147-160.
- Defensor del Pueblo (2007). *Violencia Escolar: El maltrato entre Iguales en la Educación Obligatoria Secundaria 1999-2006*. Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.
- Del Barrio, C., Martin, E., Montero, I., Gutiérrez, H., Barrios, A. y De Dios, M. J. (2008). Bullying and social exclusion in Spanish secondary school: National trends from 1999 to 2006. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 657-677.
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R.J. y Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Diener, E., Sapyta, J. y Suh, E. (1998). Subjective well-being is essential to well-being. *Psychological Inquir*, 9, 33-37.
- Eisenbraun, K.D. (2007). Violence in schools: Prevalence, prediction, and prevention. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 459-469.
- Emler, N. y Reicher, S. (1995). *Adolescence and Delinquency*. Oxford: Blackwell.
- Emler, N. y Reicher, S. (2005). Delinquency: Cause or consequence of social exclusion? En D. Abrams, J. Marques y M. Hogg (Eds.), *The social psychology of inclusion and exclusion* (pp. 211-241). Philadelphia, PA: Psychology Press.
- Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D. y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19, 108-113.
- Estévez, E., Murgui, S., Musitu, G. y Moreno, D. (2008). Adolescent aggression: Effects of gender and family and school environments. *Journal of Adolescence*, 31, 433-450.

- Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005). The influence of violent behavior and victimization at school on psychological distress: The role of parents and teachers. *Adolescence*, 40, 183-195.
- Expósito, F. y Moya, M. (1993). Validación de la UCLA loneliness scale en una muestra española. En F. Loscertales y M. Marín (Eds.), *Dimensiones psicosociales de la educación y de la comunicación* (pp. 355-364). Sevilla: Eudema.
- Funk, B.A. (2005). Validation of a Brief Students' Life Satisfaction Scale with adolescents. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 65, 12-B, 6650.
- Garandeau, C.F. y Cillesen, A.H. (2006). From indirect aggression to invisible aggression: a conceptual view on bullying and peer group manipulation. *Aggression and Violent Behavior*, 11, 612-625.
- Gázquez, J.J., Cangas, A.J., Pérez-Fuentes, M.C., Padilla, D. y Cano, A. (2007). Percepción de la violencia escolar por parte de los familiares: un estudio comparativo en cuatro países europeos. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 93-105.
- Gini, G. (2006). Bullying as a social process: The role of group membership in students' perception of inter-group aggression at school. *Journal of School Psychology*, 44, 51-65.
- Gofin, R., Palti, H. y Gordon, L. (2002). Bullying in jerusalem schools: Victims and perpetrators. *Public Health*, 116, 173-178.
- Goldstein, S.A. y Tisak, M.S. (2004). Adolescents' outcome expectancies about relational aggression within acquaintanceships, friendships, and dating relationships. *Journal of Adolescence*, 27, 283-302.
- Guterman, N.B., Hahm, H.C. y Cameron, M. (2002). Adolescent victimization and subsequent use of mental health counselling services. *Journal of Adolescent Health*, 30, 336-345.
- Hawley, P. y Vaughn, B. (2003). Aggression and adaptation: The bright side to bad behavior. Introduction to special volume. *Merrill-Palmer Quarterly*, 49, 239-244.
- Heinrich, L.M. y Gullone, E. (2006). The clinical significance of loneliness: A literature review. *Clinical Psychology Review*, 26, 695-718.
- Hu, L. y Bentler, P.M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- Hunter, S.C. Mora-Merchán, J. y Ortega, R. (2004). The long-term effects of coping strategy use in victims of bullying. *The Spanish Journal of Psychology*, 7, 3-12.
- Ireland, J.L. y Power, C.L. (2004). Attachment, Emotional Loneliness, and Bullying Behaviour: A Study of Adult and Young Offenders. *Aggressive Behavior*, 30, 298-312.
- Jiménez, T.I., Musitu, G. y Murgui, S. (2008). Funcionamiento familiar y consumo de sustancias en adolescentes: el rol mediador de la autoestima. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 139-151.
- Jöreskog, K. y Sörbom, D. (1993). *Lisrel 8. Structural equation modelling with the Simplis command language*. Chicago, IL: Scientific Software International.
- Kochenderfer-Ladd, B. y Wardrop, J.L. (2001). Chronicity and instability of children's peer victimization experiences as predictors of loneliness and social satisfaction trajectories. *Child Development*, 72, 134-151.
- Kumpulainen, K., Räsänen, E. y Puura, K. (2001). Psychiatric disorders and the use of mental health services among children involved in bullying. *Aggressive Behavior*, 27, 102-110.
- Liang, H., Flisher, A.J. y Lombard, C.J. (2007). Bullying, violence, and risk behavior in south african school students. *Journal of Child Abuse and Neglect*, 31, 161-171.
- Little, T.D., Henrich, C.C., Jones, S.M. y Hawley, P.H. (2003). Disentangling the «whys» from the «whats» of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 122-133.

- Loukas, A., Paulos, S.K. y Robinson, R. (2005). Early adolescent social and overt aggression: Examining the roles of social anxiety and maternal psychological control. *Journal of Youth and Adolescence*, *34*, 335-345.
- Luthar S. y Ansary, N. (2005). Dimensions of adolescent rebellion: Risk for academic failure among high and low-income youth. *Development and Psychopathology*, *17*, 231-250.
- MacDonald, J., Piquero, A., Valois, R. y Zullig, K. (2005). The relationship between life satisfaction, risk-taking behaviors and youth violence. *Journal of Interpersonal Violence*, *20*, 1495-1518.
- Martin, K.M. y Huebner, E.S. (2007). Peer victimization and prosocial experiences and emotional well-being of middle school students. *Psychology in the Schools*, *44*, 199-208.
- Martínez, B., Murgui, S., Musitu, G. y Monreal, M.C. (2008). El rol del apoyo parental, las actitudes hacia la escuela y la autoestima en la violencia escolar en adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *8*, 679-692.
- Martínez, M., Buelga, S. y Cava, M.J. (2007). La satisfacción con la vida en la adolescencia y su relación con la autoestima y el ajuste escolar. *Anuario de Psicología*, *38*, 293-303.
- Martínez, I. y García, J.F. (2007). Impact of parenting styles on adolescents' self-esteem and internalization of values in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, *10*, 338-348.
- Montero, I. y León, O.G. (2007). Guía para nombrar los estudios de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *7*, 847-862.
- Olweus, D. (2005). Bullying en la escuela: Datos e intervención. En J. Sanmartín (Ed.), *Violencia y escuela* (pp. 13-30). Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Ortega, R. y Monks, C. (2005). Agresividad injustificada entre preescolares. *Psicothema*, *17*, 453-458.
- Pellegrini, A.D. y Bartini, M. (2000). A longitudinal study of bullying, victimization, and peer affiliation during the transition from primary school to middle school. *American Educational Research Journal*, *37*, 699-725.
- Putallaz, M., Grimes, C., Kristen J., Kupersmidt, J., Coie, J. y Dearing, K. (2007). Overt and relational aggression and victimization: Multiple perspectives within the school. *Journal of School Psychology*, *45*, 523-547.
- Ramos-Álvarez, M.M., Moreno-Fernández, M.M., Valdés-Conory, B. y Catena, A. (2008). Criteria of the peer-review process for publication of experimental and quasi-experimental research in Psychology: A guide for creating research papers. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *8*, 751-764.
- Rodríguez, N. (2004). *Guerra en las aulas*. Madrid: Editorial Temas de Hoy.
- Russell, D., Peplau, L.A. y Cutrona, C.E. (1980). The revised UCLA loneliness Scale: Concurrent and discriminant validity evidence. *Journal of Personality and Social Psychology*, *39*, 472-480.
- Shulha, L.M. y Cousins, J.B. (1997). Evaluation use: Theory, research and practice since 1986. *Evaluation Practice*, *18*, 195-208.
- Smith, P. K. (2003). *Violence in schools, the response in Europe*. Londres: Routledge.
- Smith, P.K. y Brain, P.F. (2000). Bullying in schools: Lessons from two decades of research. *Aggressive Behavior*, *26*, 1-9.
- Smith, J.D., Ryan, W. y Cousin, J.B. (2007). Antibullying programs: A survey of evaluation activities in public school. *Studies in Educational Evaluation*, *33*, 120-134.
- Solberg, M. y Olweus, D. (2003). Prevalence estimation of school bullying with the Olweus Bully/Victim Questionnaire. *Aggressive Behavior*, *29*, 239-268.
- Storch, E.A. y Masia-Warner, C. (2004). The relationship of peer victimization to social anxiety and loneliness in adolescent females. *Journal of Adolescence*, *27*, 351-362.

- Storch, E., Phil, M., Nock, M.K., Masia-Warner, C. y Barlas, M.E. (2003). Peer victimization and social-psychological adjustment in Hispanic and African-American children. *Journal of Child y Family Studies*, 12, 439-452.
- Sussman, S., Unger, J.B. y Dent, C. (2004). Peer group self-identification among alternative high school youth: A predictor of their psychosocial functioning five years later. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4, 9-25.
- Tapper, K. y Boulton, M.J. (2004). Sex differences in levels of physical, verbal, and indirect aggression amongst primary school children and their associations with beliefs about aggression. *Aggressive Behavior*, 30, 123-145.
- Toner, M.A. y Heaven, P. (2005). Peer-social attributional predictors of social emotional adjustment in early adolescence: A two year longitudinal study. *Personality and Individual Differences*, 38, 579-590.
- Underwood, M.K. (2003). *Social aggression among girls*. Nueva York, NY: Guilford.
- Vaillancourt, T. (2002). Competing for hegemony during adolescence: A link between aggression and social status. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, 62, 8-A, 2684-2688.
- Valle, M., Huebner, S. y Suldon, S. (2006). An analysis of hope as a psychological strength. *Journal of School Psychology*, 44, 393-406.
- Valois, R.F., Zullig, K.J., Huebner, E.S. y Drane, W. (2001). Relationship between life satisfaction and violent behaviors among adolescents. *American Journal of Health Behavior*, 25, 353-366.
- Zettergren, P. (2005). Childhood peer status as a predictor of a midadolescence peer situation and social adjustment. *Psychology in the School*, 42, 745-756.
- Zullig, K.J., Valois, R.F., Huebner, E.S., Oeltman, J.E. y Drane, W. (2001). Relation between perceived life satisfaction and adolescent's substance abuse. *Journal of Adolescent Health*, 29, 279-288.